

del monarca. Tal era el tipo á que debía amoldarse el rey, alma y motor de todo, sol de justicia, imagen del Eterno; así la doctrina sagrada le prohibía tomar disposiciones que no fuesen justas y buenas en sus decretos, á los cuales nada se resistía.

Todo el que es fiel á Ormuzd debe trabajar además como él, y extirpar el mal de la tierra, serpientes, yerbas ó insectos nocivos. Chemsid fué el primero que cultivó la Persia; debía, pues, ser el Iran la tierra de la agricultura, y el Turan, país de los nómadas, una mansión de discordias y de desgracias. « Oh Sapetman Zoroastro (dice Ormuzd), yo busqué un lugar de delicias y de abundancia, al cual ningún otro pudiera compararse en la tierra, y que nadie hubiera podido crearlo, oh Sapetman Zoroastro. Tiene por nombre Eriene Veeyo, y supe en hermosura al mundo en su extensión toda. Nada hay que iguale á la alegría de esta tierra de delicias por mí creada: la primera mansión de bendición y de abundancia creada por mí, por mí Ormuzd, pura de toda mancilla, fué Eriene Veeyo. » Todo el que se consagraba al cultivo de los campos honraba á Sapandomad, genio de la agricultura; para él hacía correr Kordad sus bienhechoras aguas; y Amerdad velaba por sus árboles y jardines.

« Justo juez del mundo [se lee en el Vendidad] tú que eres la misma pureza, ¿cuál es el punto más puro de la ley? Ormuzd responde: « Sembrar en la tierra granos robustos, oh Sapetman Zoroastro. El que siembra grano y lo hace con pureza, llena toda la extensión de la ley del Maguismo, y es grande á mis ojos, como si hubiese dado vida á cien criaturas, á mil producciones, ó celebrado diez mil sacrificios. El que produce grano extermina á los devas. Cuando se ha producido el necesario, son aterrados los devas; producid aun más, y honrarán los devas de despecho. Por poco que el hombre produzca, abatirá y destruirá á los devas en el sitio en que dé este poco de grano. La desmesurada garganta y el ancho pecho de los devas se sentirán abrasados, cuando haya abundancia de grano. Leeráse entonces la palabra sagrada con más atención. Si no se come nada, no se tendrá fuerza, ni se podrán practicar obras puras; faltando el alimento, no habrá labradores robustos, ni muchachos alegres. El mundo, tal cual existe, vive tan solo por el alimento. » (Farg. 18.)

Por eso los reyes, al paso que castigaban á los labradores perezosos, premiaban á los diligentes; y una vez al año iban á sentarse á la mesa de estos, que son los que sacan de la tierra las riquezas que guarda en su seno; ó manejando el puñal con que Chemsid hendía el suelo, hacían brotar la abundancia. Ciro el antiguo plantó muchos árboles con su propia mano; Ciro el joven se vanagloriaba con Lisandro de haber delineado y labrado por sí mismo sus jardines. Los grandes rodeaban sus palacios de paraísos en que prosperaban los limoneros, las

vides, los acerolos, los altos chopos, y en que el sauce doblaba sus llorosas ramas sobre un hermoso conjunto de anémonas, de ranúnculos, de jazmines y de crisantemos. Ya que el patriotismo de los Griegos nos ha acostumbrado á maldecir ó á menospreciar á los invasores de la Élade, no olvidemos sin embargo que á los Persas somos deudores de los frutos más exquisitos, como son la higuera, el almendro, el albérechigo, el granado, el melon y el precioso moral.

No se veneran allí los animales como entre los Bramanes, pero se incute el respeto hacia ellos. Refiérese el décimo iman del Yazna á un antiquísimo fragmento, diciendo: « Hom, son célebres estas palabras tuyas: yo ruego á los animales para que ellos me rueguen. Yo hablo con dulzura á los animales; los llamo con grandeza; los alimento; los visto, y los manto en buen estado. Ellos me dan el sustento y lo que necesito para vivir. » La ley de Ormuzd está conforme con esta ley primitiva.

« Yo recomiendo que se dé de comer al rebaño; el que lo haga, entrará en el paraíso. Procúrele los pastos y los placeres; nutra á los que no estén nutridos, provea de pastor á los que de él carezcan. Sepan el hombre y la mujer que al que ejecute esta buena acción le será el viento propicio. » (Yazna h. 35.) De aquí proviene el haberse conservado hasta hoy el cuidado de los animales domésticos; considérase como un pecado el no suministrarles lo necesario ó el molestarlos; y es obligación de todos criar en su casa un buey, un perro y un caballo. Debían, por el contrario, ser destruidos los animales de Ahrimanes; y Agátianos dice que, en épocas fijas, se reunían los Magos solemnemente para matar á los reptiles; costumbre que dura aun.

Está proscrito el libertinaje como creación de Ahrimanes. La monogamia es allí una ley, y la personalidad del marido no absorbe la de la mujer, pudiendo esta llegar á ser hasta sacerdotisa. Considérase preferible la unión entre parientes, aunque parece haberse abusado de ella, casándose los hombres con sus madres, sus hijas y sus hermanas; uso introducido quizá, como la poligamia, por los Persas conquistadores.

Tan felices disposiciones, favorecidas también por las leyes sagradas, se perdieron á consecuencia de la invasión de los pueblos montañoses que llevaron allí la manía de las conquistas, como un límpido río que se contamina cuando sale de madre. No obstante, la religión del fuego dominó en el país siglos y más siglos, resistiendo á miles de revoluciones, arraigándose profunda y hondamente en pueblos distantes y cultos; oponiéndose fuertemente al Cristianismo en las herejías de Manes y de los Gnosticos, y en los misterios de Mitras; y bastando después en el siglo III para levantar de nuevo el poderoso imperio de los Sasanidas. Cuando fueron perseguidos sus sectarios por la intoleran-

cia musulmana, prefirieron abandonar su patria antes que abjurar su culto; y habiéndose refugiado en los desiertos del Kerman y en el Indostan, conservan allí todavía la llama inmortal y el código sagrado que de ellos precisamente hemos recibido (B). En Surate, en Bombay, á orillas del Ganges, al Mediodía de la Persia, junto al Mar Caspio, los descendientes de los Güebros abominan la idolatría, y ven en el fuego un símbolo de la Divinidad. Existe en Arteh-Gah, en el Cáucaso, un edificio cuadrado que contiene veinte celdas, y es convento de los sectarios del Zendavesta. En medio del claustro hay un altar con cuatro chimeneas cuadrangulares, en cuyo centro arde de continuo una hoguera alimentada por el nafta que abunda en aquel sitio. Cada celda tiene muchos tubos por donde sale el gas inflamable que se enciende á ciertas horas del día y de la noche. Aquellos monjes, gente tranquila, esperan ansiosos la salida del sol, y no bien lo ven asomar, lo saludan con sus aclamaciones, y se abrazan unos á otros, probando de este modo que aun existe en ellos aquella noble dignidad, aquel fuerte y poderoso amor á la naturaleza, que tanto agrada en los antiguos Persas.

CAPÍTULO IV

Constitucion moral y política de los Persas.

Educa-
cion.

Tan mal juzgaríamos á los Persas ateniéndonos exclusivamente á la opinion de los Griegos, que los aborrecían, como susponiendo generalmente observada entre ellos la moral de sus libros. « Si queréis ser santos, decían estos, instruid á vuestros hijos; pues os serán atribuidas sus buenas obras. » En efecto, Jenofonte nos da cuenta del solícito esmero de que la juventud era allí objeto. Reuníanse los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos, dispensados ya del servicio militar, con la debida distincion y en un grande espacio; los niños y los hombres acudían allí desde la aurora; los ancianos cuando les era cómodo, y los jóvenes se acostaban en aquel sitio, vestidos con sus armas, si todavía no estaban casados. Cada escuadrón tenía doce jefes para dirigir sus ejércitos. Allí aprendían los niños la justicia, fallando sobre casos prácticos (1); institucion excelente que no

(1) Jenofonte expone por boca de Ciro uno de estos procesos:

« Un muchacho alto, que tenía una túnica pequeña, despojó de la suya á otro muchacho de baja estatura que tenía una túnica grande, y le puso encima la que él llevaba, vistiéndose la otra. Elegido yo por su juez, sentencié que valia más para ambos que cada cual guardase la túnica que mejor le sentaba. Me azotó el maestro por esta sentencia, diciendome que así debiera hacerse si se me hubiese ordenado fallar sobre lo que más convenia á cada uno; pero que debiendo decidirse á quien pertenecía la túnica, procedia examinar cuál de los dos la poseía justamente; si el que se había apoderado de ella por la violencia, ó el que la había adquirido haciéndose la ó comprándose. Añadió después, que lo que se hacía con arreglo á las leyes era justo, y lo contrario á las leyes, violento. Quería pues, que el juez

han imitado las naciones cultas, donde la niñez se pasa solo en el estudio de las primeras letras. Ante este tribunal se llevaban las acusaciones de hurto, de violencias, de fraudes comunes entre los niños, cuidando los inspectores de que se condenase no solo á los delincuentes y á los calumniadores, sino también á los ingratos, culpados porque retraen á los demás de hacer beneficios. Se habituaba además á los niños á la obediencia y á la templanza, adiestrándoseles al mismo tiempo en el manejo de las armas.

Cuando cumplían diez y seis años, pasaban á la clase de jóvenes hasta los veintiseis; durmiendo de noche al raso, ejecutando durante el día lo que en obsequio del servicio público ordenaban los magistrados, ó acompañando al rey en sus frecuentes cacerías; comían pan con berros y agua, sin más golosinas que la caza que mataban ellos mismos, y á menudo tenían certámenes de armas. A los veinticinco años entraban en la clase de hombres, obedientes en paz ó en guerra á la más leve señal de los magistrados, y entre ellos se escogían los empleados y los maestros de la juventud. A los cincuenta años pasaban á la categoría de los ancianos, que, exentos del servicio militar, entendían en los negocios públicos y privados, y fallaban hasta sobre los delitos capitales; y si se acusaba á un joven por los inspectores de haber faltado á las leyes establecidas, le expulsaban los ancianos de la sociedad de sus compañeros, y quedaba notado de infamia.

Esta educación era la única que podía conducir á los honores. Por lo demás, los discípulos vivían con una templanza que rayaba en abstinencia, y eran tan aseados que ni escupían, ni se limpiaban la nariz, ni desahogaban el cuerpo delante de nadie. Tal es la pintura que de ellos nos hace Jenofonte, cuya imaginación benévola solo vió tal vez el lado favorable, ó quiso más bien ofrecer á sus conciudadanos un contraste que les sirviese de instrucción. De todos modos, no debe entenderse lo que cuenta, sino aplicándolo á la tribu de los Pasargados, nobleza del país, que rodeaba el trono, y constituía la principal fuerza del ejército.

Dividíase la nación en cuatro clases: sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos, si bien nada indica que estas fuesen hereditarias. Tenían horror á las artes que podían contaminar ó apagar el fuego; pero no por eso honraban los demás oficios mecánicos. Se nos representa á los Persas como muy amigos de la verdad, hasta el punto de mirar como vergonzoso el vivir de prestado, porque esto induce á mentir. Mientras estaban en la mesa, hablaban de asuntos importantes (1).

Los Persas montañoses, de los cuales todavía se encuentran restos en la tribu de los Gauros,

Costum-
bres.

fallase siempre conforme á las leyes. De esta manera, decía él, llegué á conocer con exactitud completa lo que es justo. »

(1) PLATON, *Sympos.* lib. II. — JENOFONTE, lib. II, c. 2. Véanse las costumbres de los Persas descritas por Herodoto.

eran feos; pero hallándose abierto su país á las irrupciones, y rodeado de pueblos de hermosísima raza, su mezcla con estos produjo una nacion que reunia la robustez á la belleza. La religion bendecia á los padres de muchos hijos, y el rey los recompensaba. Se decia que los hijos eran otros tantos escalones para subir al cielo, y cuantos mas se tenian, el paso del puente Cinevad era mas fácil y expedito. El que carecia de hijos debia adoptarlos ó procurar el matrimonio de los demas, facilitándolo por medio de dotes. Si la mujer desobedecia tres veces á su marido, este podia darle muerte, y repudiarla si era disoluta ó descreida.

Mezclándose con los Medos, alteraron no poco sus costumbres primitivas; y su lujo se aumentó despues de Ciro, perdiendo muchas de sus buenas cualidades, haciéndose muelles y afeminados, entregándose al vino, á los manjares delicados y procurándose blandos y mullidos lechos, sombras artificiales, pieles y rica vajilla. En sus príncipes hallamos la poligamia, el concubinato, y los matrimonios con las hijas, hermanas y madres. Queriendo Artajerjes Mnemon casarse con su hija, consultó á su madre, quien le dijo: *Dios ha hecho de ti don á los Persas, para que seas su única ley y norma de lo honesto, de lo deshonesto, de la virtud y del vicio* (1).

Los quitasoles, las literas, los sofás y escaheles y otras pompas y comodidades nos han venido de los Persas, que aun en el día, como en tiempo de Dario, se tiñen las cejas y la barba, comen al son de instrumentos y del canto de las bayaderas (2), gustan de flores y de jardines; adornan á sus concubinas con costisimas bujías; tienen castigos atroces y mutilaciones horribles; prodigan los títulos mas fastuosos á los reyes, y los cortesanos se honran con llamarse sus *perros*, así como antiguamente se arrastraban, á semejanza de estos animales, al lado de la mesa, para comer las sobras (3) que les echaba el hermano del sol y de la luna. En general, practican todavía su antiguo proverbio: *Besa la mano que no puedes cortar*.

La contradicción que se nota entre los libros griegos y los nacionales, no nos permite deter-

(1) PLUTARCO. Pudiera considerarse resuelta la cuestion por la citada historia del obispo Eusebio, si se mirase como auténtica la orden que él dice se publicó disponiendo que quedasen abolidas las ceremonias del matrimonio conforme al Cristianismo; y que en vez de una mujer, tuviesen todos muchas, con objeto de que se multiplicase agradablemente la nacion armenia; que las hijas se casaran con los padres, las hermanas con los hermanos; que no se abstuvieran las madres de los hijos, y que subiesen las nietas al lecho de los abuelos. Lo que sigue aclara otras costumbres: « No mueran los animales destinados al alimento, sin ser inmolados; no se amase la harina sin vendarse la nariz; no se arroje al fuego el rastrojo ni el estiércol del buey; no se laven las manos sin jabon; no se dé la muerte á los castores, á las zorras, á las liebres; no se toleren las serpientes, los lagartos, las ranas, las hormigas ó otros animales semejantes, sino llevense pronto numerados segun la medida real. » Cap. II.

(2) Los Griegos las llaman *μυσσοφρονες*, y los Persas *moderados raras ó alimek*, esto es, doctas.

(3) Posidonio segun ATENEO XIV.

minar hasta qué punto puede aplicarse á la verdadera situacion de aquel país la constitucion que se nos pinta en el Zendavesta. Quizá no sea dable conciliarlos sino suponiendo dos constituciones paralelas: una política al estilo de los Orientales, procedente de los antiguos reinos de la Bactriana, de la Asiria y de la Média, donde el poder monárquico era absoluto; y otra puramente religiosa, de los Masdeisman ó hijos de Oromazes, iglesia y sociedad mística establecida por Zoroastro, y en la cual todo dependia del *Mogbed* ó archimago. Efectivamente, aquella nacion se ofrece á nuestros ojos como un pueblo nómada y guerrero que conquista países civilizados, donde adquiere costumbres mas suaves y se corrompe, y en los cuales no se pone á la omnipotencia de los monarcas mas freno que el del código religioso, que no habla al pueblo de sus derechos, pero habla al rey de sus deberes. La religion influye bastante, no solo en la esencia, sino tambien en la organizacion de la *puerta persica*: y siete espíritus circundan el trono del Eterno, y otros tantos príncipes rodean el del monarca; y así como los genios del cielo presiden á los caminos, á las ciudades, y á los arrabales, del mismo modo hay sátrapas para el imperio terrestre.

Los primeros sucesores de Ciro habian conservado la forma temporal de gobierno establecido por este, si bien se eligió por capital de la nacion á la ciudad de Pasargada. Aunque Dario debilitó el imperio con las conquistas exteriores, estableció en el interior la solidez que solo se consigue con una buena organizacion. Como en los demas pueblos de Asia, era el príncipe dueño absoluto de las vidas y haciendas de los ciudadanos. Habiendo dos cortesanos sacado las mangas en presencia de Ciro, este los mandó matar, segun refiere su panegirista; y la Biblia dice que el que se presentaba á Asuero sin ser llamado, recibia en el acto la muerte. Cuéntase que Jérjes propuso un premio al que le inventara un nuevo placer. Habiendo crecido en medio de la molicié del harem, acostumbrados á la obediencia absoluta y ciega, ¿cómo maravillarnos de que se constituyesen á sí mismos en centro de todas las leyes, y de que no tuviesen otra mira sino la de satisfacer todos sus deseos? Sin embargo, Platon nos dice que los hijos del rey, de edad de siete años, eran confiados á eunucos y oficiales, que ejercitaban su cuerpo en la fuerza y en la agilidad, y su alma en las buenas costumbres. Cumplidos los catorce años se encargaban de ellos cuatro personas doctas: una los instruía en la magia, ó sea en la religion y en la ciencia del gobierno; otra los enseñaba á decir la verdad y administrar la justicia; la tercera á moderar las pasiones, y la cuarta á mostrarse intrépidos en los peligros (1). Ademas, los mismos reyes oían todas las mañanas al despertar de boca de un sacerdote: *Señor, le-*

(1) En el Alcibiades.

vántate, y piensa con qué fin te ha colocado Oromuzd en el trono.

Los reyes conservaron vestigios de la primitiva vida nómada, aun despues de haber Dario regularizado su corte; pues rodeaban sus palacios de grandes jardines, capaces por su extension de servir de campo de revista para los ejércitos; y segun las estaciones, vivian ora en Babilonia, ora en Susa, ora en Ecbatana, trasladándose de una ciudad á otra con tanta gente como en una expedicion. Su corte estaba compuesta en su mayor parte de Pasargados. La principal diversion era la caza; y habia personas cuyo empleo era reunir lo mejor de cada provincia para regalar las mesas del rey, donde no se servia sino lo mas exquisito; por ejemplo, trigo de Eolia; agua del Choaspe, traída en vasos de plata; sal del oasis de Júpiter Ammon en África; vino de Calibano en Siria. Un severo ceremonial regularizaba el servicio de la mesa, á la que se sentaba el rey solo; nunca, ó raras veces se dejaba ver; y era difícilísimo acercarse á él porque á su alrededor estaban los príncipes; á las puertas muchas guardias, ademas de una escolta de diez mil guerreros; y los cortesanos rondaban acá y allá por los pórticos del palacio. Toda la corte, compuesta á veces de quince mil personas, vivia á expensas del rey.

Jenofonte, que sin duda quiso entre otras cosas retratar en su novela las costumbres que habia observado en Persia, nos describe del modo siguiente el séquito de Ciro (1). « Á todos los principales señores persas distribuyó vestidos de púrpura, á la moda, oscuros, verdes y morados. Las calles por donde debia pasar estaban sumamente limpias, y habia empalizadas á ambos lados, que no era permitido traspasar sino á personas de alta categoría. Maceros armados de látigos castigaban á los que perturbaban el orden. Fuera del palacio se veía á los lanceros, y despues á los jinetes, desmontados y con las manos ocultas entre las vestiduras. Primero iban cuatro hermosísimos toros y otros tantos caballos que debian sacrificarse al sol; seguía luego un carro blanco con el yugo de oro, coronado de guirnaldas, y consagrado á su dios; despues otro blanco dedicado al sol, tambien lleno de guirnaldas, y por último, un tercer carro cuyos caballos tenian gualdrapas de escarlata, y detras de este hombres que llevaban el fuego en el ara. Ciro iba en un carro con la tiara derecha formando punta, el vestido de púrpura blanco por el medio, que solo se permite llevar al rey, calzado de color carmesí, manto de púrpura, y alrededor de la tiara una diadema, como todos sus parientes; y solo él llevaba las manos fuera de las mangas. Detras iban trescientos eunucos soberbiamente montados y vestidos, armados de venablos; luego los doscientos caballos de Ciro con frenos de oro y mantillas listadas; á los cuales seguian los alabarderos y jinetes, segun su clase. Tres

(1) Libro VIII c. 3, 4.

maceros, colocados á cada lado del carro real, comunicaban los órdenes de Ciro, y recibian los memoriales presentados por los concurrentes. Así que llegaron al templo, quemaron enteros á los caballos y toros; en seguida hubo carreras de potros, terminando la funcion con un solemne banquete, donde los magnates principales se sentaron á la izquierda del rey, y el cual se pasó en conversaciones y regalos. »

Serrallo

Hallábase provisto el harem de las jóvenes mas hermosas de todos los países, custodiadas por eunucos y distribuidas en dos habitaciones; no pasando ninguna de la primera á la segunda hasta despues de haber sido admitida en el lecho del rey. Las esposas eran elegidas en la tribu de los Aquemenidas, si bien algunas veces ocupaban las concubinas el tálamo nupcial. Urdianse de continuo crueles y torpes intrigas entre estas, á fin de que fuesen preferidos los hijos naturales ó los segundos; pues la eleccion de sucesor dependia de la voluntad del rey. Tenia mas poder la reina madre que el que se le concede hoy á la Validé entre los Turcos, pues le estaba confiada la educacion del presunto heredero.

Las costumbres y las intrigas de la corte de Persia se hallan inimitablemente bosquejadas en un pasaje de la Sagrada Escritura. Asuero (1), que reinaba desde de la India hasta la Etiopia en ciento veintisiete provincias, con el fin de ostentar su magnificencia, invitó á un espléndido banquete en Susa, donde residia, á todos los principales señores, tanto Persas como Medos; y despues de obsequiar á toda su corte por espacio de ciento ochenta dias, convidó á todo el pueblo, desde el mas grande hasta el mas pequeño, y durante siete dias hizo que le sirviesen en mesas puestas en el vestibulo del huerto y del bosque, plantado por las propias manos del rey. Colgaban de todas las paredes cortinas de color blanco, violado y verde, sostenidas por cuerdas de lino y de escarlata, pasadas por anillos de marfil, y atadas á columnas de mármol. Estaban preparados lechos de oro y de plata sobre un enlosado de pórfido, de mármol de Páros, de jaspe y de granito. Bebían los convidados en copas de oro; se servia cada manjar en vasijas diferentes; escanciábase en abundancia el vino exquisito del rey; ninguno estaba obligado á beber contra su voluntad; y el rey habia destinado á cada mesa uno de sus señores, para que cada cual tomara lo que fuese de su gusto.

Tambien la reina Vasati convidó á las demas al serrallo de Asuero; pero estando el rey el sétimo día un poco alegre, envió á siete eunucos con encargo de decir á la reina que se le presentase con la corona, pues queria mostrar á

(1) Dario, hijo de Histáspes, ó Jérjes. Los Persas escriben el nombre de este *Ksheverske*; y anteponiéndole la A para facilitar la pronunciacion, segun tienen de costumbre en las palabras que empiezan por dos consonantes, se muda fácilmente en Asuero. Prídeaux cree que era Artajerjes Longimano, y en efecto, Mirkhond llama á este *Ardechir Dirazdest*, sobrenombre de que pudo originarse el título de *Dario*, que le da la Sagrada Escritura.

todo su pueblo cuán hermosa era. No quiso obedecer ella esta orden, por repugnar á los usos admitidos; é irritado Asuero, congregó siete sabios perso-medos, que veían la cara del rey, estaban versados en la justicia y en las leyes, y ocupaban los primeros puestos despues de él, y los consultó acerca del castigo que merecía la rebelde. Temiendo uno de ellos que la desobediencia de Vasti dañase al respeto debido á la autoridad real, y fuese de funesto ejemplo para las demas mujeres, propuso que fuese inmediatamente repudiada, y que se publicara esta medida verbalmente y por escrito en todo el imperio, con el objeto de enseñar á las mujeres á obedecer á sus maridos. Hizose así, y se enviaron hombres por todas partes en busca de las mujeres y doncellas mas hermosas, á fin de que, conducidas al harem, pudiese escoger el rey la que mas le agradara para reemplazar á Vasti.

Entre las que le trajeron, se contaba Éster, sobrina de Mardoqueo, uno de los Hebreos que Nabucodonosor habia llevado cautivos á Babilonia. Por espacio de seis meses eran ungidas aquellas mujeres con aceite de mirra, y durante otros seis meses con ungüentos y aromas diversos; en seguida se presentaban engalanadas al rey una á una. Iban á la caída de la tarde, estaban con él hasta la mañana; y una vez pasado su turno, no podía volver ninguna de ellas mientras el rey no la llamase. Cuando se presentó Éster, extremadamente bella y amable, agradó mucho al rey, que le ciñó la diadema y la proclamó reina (1), celebrando espléndidas bodas, otorgando inmunidades á todas las provincias, y distribuyendo grandes regalos.

Habia Éster ocultado que era Hebrea, por consejo de su tío Mardoqueo, que prestaba en el palacio humildes servicios. Mardoqueo descubrió una trama urdida por dos eunucos del rey, y se valió de Éster para hacer subodor de ella al monarca, el cual hizo en seguida ahorcar á los culpados.

Pero Aman, favorito del rey y Macedonio, creyó que Mardoqueo no se le mostraba bastante respetuoso, y con objeto de vengarse resolvió exterminar la raza judía, que extendida por todos los Estados de Asuero, conservaba sus particulares leyes y ceremonias. Al efecto, de tal manera persiguió al rey con sus insinuaciones, que este mandó que todos los Hebreos fuesen degollados en un mismo dia. Inmediatamente se fijó la orden en la ciudad, y fué transmitida á todos los sátrapas por medio de correos.

Hubiera querido Éster interceder por sus hermanos; pero estaba prohibido, so pena de morir en el acto, aproximarse al rey sin que precediese llamamiento suyo. No obstante, el amor que profesaba á sus compatriotas la indujo á arrostrar el peligro; y despues de dirigir á Dios

(1) Ó quizá señora del harem, *banu-i-harem*, nombre que todavía se da hoy en Persia á la que tiene á su cargo la inspeccion de las mujeres del rey. El nombre de Éster proviene de *Asitare*, estrella cuya raíz es la misma que la de *astro*.

una plegaria, magníficamente vestida, con los ojos y el rostro pintados, y seguida de una esclava que llevaba la cola de su ropaje, y de otra que la sostenía, próxima á caer, á fin de parecer mas seductora, se presentó á Asuero, quien encontrándola hermosa, le perdonó la vida. Rogóle entónces ella que aquel mismo dia comiese en su compañía y en la de Aman; y despues que el rey hubo bebido grandemente, le volvió á invitar para el siguiente dia.

No pudiendo dormir el rey en toda la noche, mandó que le llevasen la crónica de los primeros años de su reinado, donde vió que se hacia mencion de cómo Mardoqueo le habia salvado la vida; é informado de que no habia obtenido ninguna recompensa, dispuso que fuese paseado en triunfo por la ciudad, á caballo y adornado con régias vestiduras. Aman, animado en contra suya de mortal odio, y que urdia su ruina, fué el encargado de conducirlo. Pero lo peor para él fué el banquete de Éster, pues esta reveló al rey las iniquidades de su ministro y solicitó el perdon para su pueblo: en su consecuencia condenó el rey á Aman á muerte, y colocó en alta posicion á Mardoqueo, confiándole su anillo que habia tenido Aman; y habiendo extendido su cetro, en señal de clemencia, suspendió la ejecucion del cruel exterminio de los Judíos. Al punto se despacharon correos con cartas escritas en el idioma de cada uno de los pueblos á que iban dirigidas, y con el sello del rey, en las que este exponía la trama urdida por Aman, diciendo haber descubierto que no solo estaban exentos de culpa los Hebreos, sino que seguian leyes justas, y eran hijos del Altísimo, del eterno Dios que habia dado y conservado el reino tanto á él como á sus mayores; y que en su consecuencia, ademas de salvar la vida de los Judíos, los autorizaba para exterminar á todos sus enemigos (1).

Tratándose de este modo en el serrallo los negocios entre mujeres y eunucos, no habia allí consejo de Estado: solo en los casos graves se juntaban los sátrapas y los príncipes tributarios, no para deliberar sobre el hecho, sino sobre los medios que debian adoptarse; el que se oponía era castigado. Cuéntase que el rey mandaba sentar á sus consejeros en varas de oro, que les servian de recompensa cuando era adoptado su dictamen, y con las cuales en el caso contrario se les azotaba. Lenguaje simbólico al estilo de Oriente.

Luego que hubo Darío atravesado el Indo y unido el país de los Seres á su imperio, dividió este en veinte satrapías (2). Los gobernadores no tenían en un principio mas obligacion que la de velar por la administracion civil y por la recaudacion de los impuestos; cuidar de que fuesen bien cultivadas las tierras, y ejecutar las órdenes del príncipe en todo lo concerniente á las provincias que estaban á su cargo, lo cual es-

(1) Libro de Éster.

(2) Están enumeradas con toda distincion en nuestra Geografía. Época III, § 1.º



Satrapías.

te de su pueblo cuan hermosa era, y que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

(1) O quizá scabra del nártin, como Chabot, escultor que todavía se da hoy en Persia á la que tiene á su cargo la inspeccion de las mujeres del rey. El nombre de Ester proviene de *Asitare*, estrella cuya raíz es la misma que la de *astro*.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte. El rey, al oír esto, quedó muy admirado, y preguntó a los que estaban presentes, si sabían quién era aquella hermosa mujer. Los que estaban presentes le respondieron que no sabían, pero que ella era la que se había salvado de la muerte.

(1) Libro de Ester.
(2) Están enumeradas con toda distincion en nuestra Geografía. Época III, § 1.º



Le Dominiquin pinx. Ed. Willmann sc.